

Sri Lanka: El fin de la “paz sin proceso”

Diego A. Agúndez
Periodista,
EFE, Sur de Asia

Sri Lanka ha vuelto a resurgir el conflicto étnico. El gobierno de Colombo -formado por la mayoría budista cingalesa- decidió en enero derogar los acuerdos de alto el fuego (*Cease Fire Agreement*, CFA) firmados en 2002 con la guerrilla tamil y lanzar una nueva ofensiva militar. La guerra ha causado la muerte a más de 70.000 personas desde su inicio, en 1983.

La guerrilla de los Tigres para la Liberación del Tamil Eelam (LTTE) lucha desde ese año por la creación de un Estado tamil independiente o una amplia autonomía en el este y el norte de la isla. La etnia tamil -de predominante religión hindú- es mayoritaria en esas zonas poco pobladas.

Los acuerdos de alto el fuego ahora derogados fueron firmados el 16 de enero de 2002 gracias a la mediación Noruega, que situó en la isla una Misión de Supervisión (*Sri Lanka Monitoring Mission*, SLMM) formada por personal de Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca e Islandia. A pesar de ello, las partes implicadas continuaron acusándose de incumplimientos mutuos, lo que impidió la consecución de acuerdos prácticos. Para 2006 las hostilidades eran ya constantes.

La abierta derogación del acuerdo de alto el fuego no es una sorpresa, pero supone la manifestación del fracaso de un proceso impulsado por la comunidad internacional. Por otro lado, el conflicto de Sri Lanka está insertado en el reordenamiento de la política de seguridad regional, con la emergente competencia de intereses entre las principales potencias del sur de Asia, India y China.

Durante los primeros años de la tregua, la Misión de Supervisión noruega constató violaciones de los acuerdos por parte de ambos bandos, sobre todo en lo concerniente al respeto a los derechos humanos. Los tigres tamiles reforzaron su arsenal armamentístico y las fuerzas de seguridad esrilanquesas siguieron llevando a cabo operaciones contra la guerrilla.

Sin embargo, el fracaso del alto el fuego ha sido un fenómeno progresivo y debido, entre otras razones, al escaso éxito de las rondas de diálogo entre ambos bandos y a la falta de una concepción internacional unitaria respecto a la paz en el país.¹ Estos factores, internos y externos, llevaron al CFA a una “paz sin proceso”, de “conversación sin negociación.”²

Desde el punto de vista interno, el proceso de paz no contaba con un acuerdo estratégico entre los dos principales partidos de la mayoría cingalesa. El partido firmante de los acuerdos está hoy en la oposición, y la elección del actual presidente, Mahinda Rajapakse, ha significado el inicio de una política cada vez más belicosa, obligada por los pactos parlamentarios con fuerzas minoritarias -más radicales- como el partido Janatha Vimukthi Peramuna.

¹ Sunil Bastian, *Negotiations in a globalized world*, Conciliations Resources, Londres, 2008.

² B. Raman, N. Sathiya Moorthy y Kalpana Chittaranjan, *Peace without Process*, Samskriti, Nueva Delhi, 2006.

A nivel externo, la actuación de la comunidad internacional es otra de las causas citadas del fracaso de la tregua. El CFA estableció la existencia de un Cuarteto en las conversaciones: Estados Unidos, Japón, la Unión Europea y Noruega.

Los actores tenían posiciones distintas y no consensuadas respecto al conflicto de Sri Lanka. El CFA -que representaba la posición noruega- suponía la existencia de dos bandos con territorio bajo su control, y la necesidad de tratar a ambas partes con la misma exigencia. Pero, en el contexto actual de la seguridad regional, los países con más peso apostaron por potenciar la visión estatal de Sri Lanka y fomentar el desarme del LTTE sin exigir medidas de contención y regulación al ejército gubernamental.

El Estado, además, recibió ayudas del exterior que le permitieron iniciar un rearme militar y poner en marcha medidas para activar su delicada economía. Esto debilitó los incentivos para realizar concesiones a la guerrilla.³ Con un fuerte aumento en el presupuesto de Defensa y tropas renovadas, el Ejército emprendió una operación militar en el este del país. El éxito de esta ofensiva supuso el fin de la igualdad de fuerzas presupuesta en los acuerdos, lo que ha podido ser un factor decisivo en la decisión gubernamental de abandonar el CFA.

Otro factor fueron las disensiones internacionales respecto al trato que había de darse a los contendientes. Esto produjo serías reservas por parte de la guerrilla y del Gobierno, y le restó fuerza a la diplomacia del Cuartero.

Un factor de mucho peso que influyó en el fracaso ha sido que India, país clave en la región, no se ha sumado directamente a los intentos internacionales por lograr la paz. La potencia regional ha preferido mantenerse en un segundo plano, en parte por las reservas que por tamaño y poder suscita en la isla, y en parte por las implicaciones que el conflicto puede tener para su propio territorio.

Aproximadamente 60 millones de tamiles viven en la región sureña de Tamil Nadu. India ha expresado en diversas ocasiones su preocupación por el destino y los derechos humanos de la población de Sri Lanka, pero teme a la vez un efecto mimético de las demandas nacionalistas en su región.

La intervención india en el proceso de paz fue discreta y apenas había trascendido, aunque fueron diplomáticos de ese país los que facilitaron la mediación de Noruega.⁴ El papel de Oslo fue aceptado por ambos bandos por su experiencia en la construcción de la paz y su neutralidad hacia el conflicto.

El nuevo estallido de violencia pone a India ante una difícil situación política y estratégica. Por un lado, la minoría tamil de nacionalidad india presiona al gobierno para que interceda por el respeto a esta minoría en la isla. Por otro, su tradicional enfoque de prudencia hacia Sri Lanka ha reforzado la alianza entre Colombo y Pakistán. Además, su relativa inhibición ha propiciado la entrada de China en la región del Sudeste Asiático.

Siguiendo esta estrategia de ambigüedad calculada, India ofreció apoyo táctico a las operaciones militares del ejército esrilanqués, pero se negó a participar de forma conjunta en ellas. El primer ministro indio, Manmohan Singh, declinó acudir como invitado a las celebraciones del Día de la Independencia en Sri Lanka. Pero, sin embargo, acogió en visita oficial al jefe esrilanqués del Estado Mayor.

³ uthaharan Nadarajah, *Prejudice, asymmetry and insecurity*, Conciliations Resources, Londres, 2008.

⁴ M.R. Narayan Murty, *India's covert role in Sri Lanka's ceasefire*, IANS, Nueva Delhi, 2008.

La política occidental hacia la isla se enfrenta a los mismos problemas que India. Estados Unidos ha suspendido la emisión de licencias para la venta de equipamiento militar a Sri Lanka y la Unión Europea ha llamado la atención del Gobierno para que respete los derechos humanos. Pero esa mirada crítica por parte de Occidente ha afianzado la alianza del país con otros dos referentes. Por un lado, Pakistán que está suministrando armamento, aviones y munición. Por otro, China, donante emergente de ayuda al desarrollo.⁵

A diferencia de los países occidentales, China no ha vinculado su ayuda al respeto a los derechos humanos, lo que ha facilitado varios acuerdos de construcción de infraestructuras y dotación de sistemas de seguridad con una clase política menos preocupada por las libertades públicas que por la victoria en un proceso de guerra.

La nueva ofensiva tiene el objetivo de presionar a la guerrilla en todos los frentes de batalla para provocar su colapso frente a un ejército mayor y mejor armado. El éxito o fracaso de esta operación militar -más que la presión internacional- influirá de forma decisiva en la evolución del conflicto en Sri Lanka. En este sentido, la victoria de la coalición gubernamental en las recientes elecciones provinciales celebradas en el este del país, territorio que antes controlaba la guerrilla, se considera un aspecto clave en la lucha contra el LTTE.⁶

Hay varios escenarios posibles, que van desde la aniquilación de la guerrilla y la eliminación de sus líderes, hasta el mantenimiento del statu quo durante meses, lo que tendría un efecto demoledor para la ofensiva del Gobierno.⁷ El coste de una guerra larga supondrá un grave desgaste para la población y tendrá efectos negativos sobre las ya deficitarias finanzas del país: la inflación es muy alta (ha tocado en mayo el 30 por ciento), la deuda pública ronda el 93 por ciento y la divisa esrilanquesa da constantes síntomas de debilidad.

La vuelta a la guerra abierta es consecuencia del predominio de las corrientes más nacionalistas dentro del Gobierno. Este hecho reduce su margen de maniobra a nivel internacional después de unos años de "paz internacionalizada". Pero, al mismo tiempo, ante las constantes violaciones de los derechos humanos, es necesario que la comunidad internacional realice una llamada de atención.

Se precisa una estrategia de pacificación para Sri Lanka que cuente con un acuerdo de principios de acción de los actores internacionales y, sobre todo, cierta voluntad de paz de los contendientes. Esto último parece improbable mientras no cambien la composición de fuerzas del Parlamento de Sri Lanka y la actitud de la cúpula guerrillera.

Con posibilidades de paz o sin ellas, la Unión Europea -y por extensión, los miembros del Cuarteto- tienen una preocupación legítima ante los abusos de derecho que sufre la isla y deberían manifestar esas reservas con los medios a su alcance para aminorar en lo posible los efectos de la guerra sobre la población. Porque, mientras dure la contienda, nada parece indicar que vayan a terminar los secuestros practicados por las fuerzas de seguridad, los asesinatos selectivos, los atentados de la guerrilla, la inseguridad general y la acción de los paramilitares contra la población civil de esta isla del Índico.⁸

⁵ Anjali Sharma, *How did 2007 pan out for Sri Lanka*, Observer Research Foundation, Nueva Delhi, 2008.

⁶ "Sri Lankan government wins vote", BBC News, http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7394488.stm

⁷ Ram Manikkalingam, *Will war lead to peace in Sri Lanka?*, Council for Public Research, Colombo, 2008.

⁸ Human Rights Watch, *Sri Lanka: Disappearances by Security Forces a National Crisis*, Nueva York, 2008.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org